

CARTA DEL PAPA FRANCISCO A LOS JÓVENES

Motivo de la presentación del documento Preparatorio de la Asamblea General Ordinaria 15a del Sínodo de Obispos



Mi querida gente joven,

Tengo el placer de anunciar que en octubre de 2018 un Sínodo de Obispos se llevarán a cabo para tratar el tema: “Las personas jóvenes, la Fe y discernimiento vocacional” que quería que seas el centro de atención, porque estás en mi corazón. Hoy en día, se está presentando el documento preparatorio, un documento que también confío a usted como su “brújula” en este camino sinodal.

Me viene a la memoria las palabras que habló Dios a Abraham: “Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré” (Gn 12,1). Estas palabras son ahora también dirigidas a usted. Son palabras de un padre que le invita a “ir”, a enunciados hacia un futuro que es desconocida pero que sin duda dará lugar a la realización, un futuro hacia el que él mismo le acompaña. Yo invito a escuchar la voz de Dios resuena en su corazón a través de la inspiración del Espíritu Santo.

Cuando Dios dijo a Abram: “Go!”, ¿Qué quería decir? Desde luego, no dijo a distanciarse de su familia o retirarse del mundo. Abram recibió una invitación convincente, un reto, para dejar todo e ir a una nueva tierra. ¿Qué es esta “nueva tierra” para nosotros hoy en día, si no una sociedad más justa y amable, que vosotros, jóvenes, profundamente desea y desea construir hasta los confines de la tierra?

Pero, por desgracia, hoy en día, “Go!” También tiene un significado diferente, a saber, el de abuso de poder, la injusticia y la guerra. Muchos entre vosotros están

sometidos a la amenaza real de la violencia y obligados a huir de su tierra natal. Su grito sube a Dios, como el de Israel, cuando las personas fueron esclavizados y oprimidos por el faraón (cf. *Ex 02:23*).

También me gustaría recordarle las palabras que Jesús dijo una vez a los discípulos que le preguntaron: “Maestro [...] ¿dónde vives?” Él respondió: “Ven y ve” (*Jn 1,38*). Jesús te mira y le invita a ir con él. Queridos jóvenes, ¿ha notado esta mirada hacia usted? ¿Ha escuchado esta voz? ¿Se ha sentido esta necesidad de emprender este viaje? Estoy seguro de que, a pesar del ruido y la confusión aparentemente frecuente en el mundo, esta llamada sigue resonando en el fondo de su corazón con el fin de abrirlo a la alegría en su plenitud. Esto será posible en la medida en que, incluso con guías profesionales, aprenderá cómo emprender un camino de discernimiento para descubrir el plan de Dios en su vida. Incluso cuando el viaje es incierto y se caen, Dios, rico en misericordia, extenderá su mano para que lo recoja.

En Cracovia, en la apertura de la última JMJ, he preguntado varias veces: “¿Podemos cambiar las cosas?” Y grité: “sí”. Ese grito provenía de sus corazones jóvenes y juveniles, que no toleran la injusticia y no se arquea a una “cultura de usar y tirar”, ni ceder a la globalización de la indiferencia. Escuchar el grito que surge de su propio interior! Incluso cuando se siente, como el profeta Jeremías, la inexperiencia de la juventud, Dios le anima a ir a donde Él le envía: “No temas, [...], porque yo estoy contigo para librarte” (*Jer 1: 8*).

Un mundo mejor puede construirse también como resultado de sus esfuerzos, su deseo de cambiar y su generosidad. No tenga miedo de escuchar al Espíritu que propone decisiones audaces; no se demore cuando su conciencia le pide que tome riesgos en el seguimiento del Maestro. La Iglesia también desea escuchar su voz, su sensibilidad y su fe; incluso sus dudas y sus críticas. Hacer oír su voz, dejar que resuene en las comunidades y que sea escuchado por los pastores de almas. San Benito instó a los abades de consultar, incluso los jóvenes, antes de cualquier decisión importante, ya que “el Señor revela a menudo al más joven lo que es mejor.” (*Regla de San Benito*, III, 3).

Tal es el caso, incluso en el viaje de este Sínodo. Mis hermanos obispos y quiero aún más a “trabajar con usted para su alegría” (*2 Cor 1,24*). Os encomiendo a María de Nazaret, una persona joven como vosotros, a quien Dios contempló con amor, por lo que podría tomar su mano y le guiará a la alegría de la plena y responder generosamente al llamado de Dios con las palabras: “Aquí estoy” (cf. *Lc 1:38*).

Con afecto paternal,

FRANCIS

Dado en el Vaticano 13 de enero 2017

